

NUEVAS GREGUERIAS

por Ramón Gómez de la Serna.

Los únicos que dan de comer a las puertas —hambrientas como todo está hambriento—, son los niños que las dan a mascar nueces y nueces.

Quando en los jardines o en los paseos públicos en que suena un pasodoble tocado en el "bar," al aire libre o en el "Skating," se calla con un *gran silencio* la música, parece que ha salido el toro.

El balido del cordero un "¡Ben! ¡Ben! ¡Ben!," desgarrador, aunque pronunciado sin ortografía. En las grandes y solemnes horas de los desconsuelos y de las llamadas, imitamos de corazón, en el fondo de las cosas, el balido de los corderos.

El olor del tomillo busca la nariz como un hilillo de humo fino que se escapa de la tierra.

Esos carteles en que se anuncian las bebidas y que cuelgan de los árboles, parecen de esos carteles que llevan en sus pechos los ciegos.

Dominamos las cosas, pero como tiranos... En el fondo nos odian, nos son desobedientes, se muestran rebeldes, a veces hasta atentan contra nosotros, cayéndonos sobre un pie o sobre la cabeza, a veces sólo por darnos un disgusto, por dejar de pertenecernos se nos rompen, y a veces se nos escapan, aunque parezca que es que se nos han perdido.

Hay unas mujeres que no es que sean imágenes de altar, no; son verdaderos altares en los que sólo la cabeza, quizá, es la imagen. Van vestidas de altar. Su falda es larga y tiene una sobrefalda corta que es como el paño colgante del altar. Su pecho, sus caderas, todo en ellas se distribuye como en un altar... El altar de su marido o de su amante.

Un baúl oscuro llevado entre dos muchachas o a la cabeza del mozo, tiene una cosa de ataúd corto y ancho, ataúd de un tronco de persona sin pies ni brazos.

¡Cuántos tinteros de cristal hay y cuántos sobran!... Los tinteros de cristal son algo cuadrado y definitivo que tirar a la cabeza a todo lo caduco. Sólo servirán como proyectiles en la revolución burocrática.

Hay lámparas-arañas hechas con cuentas redondas, breves y tupidas, que como mantillas de madroños de cristal que adornan la luz como esas mismas mantillas femeninas adornan la belleza femenina.

Hay un momento en la alta noche en que se queja la cachimba como un rorro pequeño o como un gatito recién nacido.

El mozo que crea el *cocktails* moviendo los cubiletes como en un juego de prestidigitación, lo que hace realmente es escamotearnos una peseta.

Yo tengo un reclamo de codorniz y cuando veo que llega hasta mi el aire límpido de la madrugada, toco mi reclamo. Los madrugadores, los que sorben el refresco estupendo de la madrugada, los que se dan la ducha admirable de esa hora, se van a sus casas con un terrible engaño en el

cuerpo, porque ellos no saben que lo que han oído es la codorniz artificial.

Los jerseys de señora viven en las tiendas o en las perchas con una vida sana, robusta, de sólido y carnoso cuerpo. Son los de más recia carnalidad y enjundia de las tiendas de telas.

El que sorbe el helado con paja, a veces es tan ansioso que deja desfundado el vaso cuyo grueso culo de cristal se ha sorbido.

Las mamás de veranito que llevan de la mano a sus niñas casi desnudas, parece que muestran su propia desnudez y son las que enseñan verdaderamente el verdadero producto de sus entrañas.

Hay una hora en la ciudad llena de sed de cerveza. Sube la marea de cerveza. Entran en los espumosos boks las bocas y se pintan un bigote blanco.

El olor del papel de oficio es algo repugnante y venenoso... Parece que huele a toda la mezcla del papel malo y sucio en las grandes tinajas de su fabricación... Es de una parte equivocada, ambigua, pestilente.

La bombilla eléctrica nos retrasa. Es el huevo de otra cosa, es la crisálida de otra luz, el caparazón de algo más suelto, amariposado, incontinente, fugaz, vivo y sin encierro, de la luz libre, difundida a la par que fija.

"Agítese antes de usarlo."



Agitar este específico con cautela y precaución, suele dar por solución un resultado magnífico.

Y si me llega a "sentar," como una vez "me sentó", no me vuelvo a levantar aunque lo mandó Cambó.